



## LOS VÓMITOS DE PILATOS

Nueva relación burlesca y divertida,  
para los aficionados á tragar mucho.

Atienda todo insensato  
que por su marcha simplicia  
no han llegado á sus noticias  
los vómitos de Pilatos.

Ignora los estragos  
que hubieron de ocasionar,  
pudiéndolo preguntar  
á Manuel el de Santiago.

Pero porque no os criéis  
como las fieras bravías,  
atender lo que decía  
el doctor Cara de Buey.

Decía este anacoreta  
que Pilatos vomitó,

porque aquel día comió  
tinta grasa de una imprenta.

Toda su sabiduría  
quiso imprimirla en su seno,  
y por poco pega un trueno  
su ilusión y señoría.

Tres vómitos le ocurrieron  
que los tres eran mortales,  
según varias credenciales  
de doscientos que le vieron.

En el primero arrojó  
una arroba de tomates,  
que se comió el año antes  
cuando fué alguacil mayor.



Vomitó una calabaza  
de veinte libras de peso,  
y un rabanazo muy tieso  
tan recio como una maza.

Allá en la puerta Otomana  
comió el mes antes maimones,  
y vomitó los tostones  
y una cebolla amorrana.

Su esposa se sofocó  
al ver tan grandes arrojos,  
se puso sus anteojos  
y fué á buscar al doctor.

El que al instante que vino,  
mandó que con toda prisa  
una cerda jabalisa  
le lamiese el intestino.

Y si vuelve á vomitar  
que le diesen una untura  
por bajo de la cintura  
con orín de sacristán.

Con esto se despidió,  
y á la media hora pasada,  
¡válgame Santa Librada  
qué vómito que le dió!

Vomitó á primera vista  
la borla de un solideo,  
el bonete y el manteo  
que le robó á un jesuita.

Vomitó una artesa llena  
de hongos en vinagrillo,  
y más de veinte lebrillos  
de higos chumbos y camuesas.

Como la fuerza era mucha,  
y el vomitar tan continuo,  
la tripa del intestino  
le asomaba por la boca.

Los vecinos acudieron  
todos esperanzas dando,  
y él decía y repetía:  
llorar todos que me muero.

Y después de vomitar  
doscientas ratas techeras,  
vomitó la ratonera  
con que se habían de cazar.

El sacristán fué llamado  
para aplicarle la untura,  
porque tenía esta criatura  
los ojos desencajados.

Fué tanta la operación  
que le hizo esta medicina,  
que echó juntos con la orina  
los palillos de un tambor.

Después de estar aliviado  
y dormir perfectamente,  
le dió otro vómito fuerte  
que á todos puso en cuidado.

Y se vió en tal desventura  
que con tantos apretones,  
vomitó hasta los riñones,  
con su sebo y su gordura.

Vomitó, si no me engañan  
los libros que lo aseguran,  
el corazón, la asadura  
y parte de las entrañas.

Y según seguros datos  
que acredita el mismo autor,  
dice que éste vomitó  
al mismo Poncio Pilatos.

Por esta misma razón  
está la prueba en la mano,  
Pilatos mal escribano  
fué convertido en peor.

Y viene de unos en otros,  
por lo mismo os aconsejo:  
más vale caballo viejo  
que tener que domar potros.

Pero volviendo otra vez  
á nuestro primer estado,  
ya os he dicho y explicado  
el origen como fué.



Muchos de talento faltos  
al ciego por burla ó prueba,  
le preguntan que si lleva  
*Los vómitos de Pilatos*:  
El que apurado se encuentre  
debe su nombre invocar,  
y se ahorrará de echar  
lo que se echa en un presente.

Y por haceros creer  
de este asunto la verdad,  
me he dedicado á estudiar  
para poder responder.  
Llevando el papel consigo  
Pilatos nos asegura  
que toda nuestra basura  
no pasará del ombligo.

Y nos dice el mismo autor  
que escribió su vida cierta,  
que si el vómito le aprieta,  
vomitaría su opinión.  
El que crea que se engaña  
y confianza halla poca,  
verá salir por su boca  
el hígado y las entrañas.

Este curioso papel  
todos le deben llevar,  
y si ocurre vomitar  
se libentarán con él.  
El creerlo es más barato  
por lo que pueda pasar,  
venga el papel y allá van  
en la otra mano los cuartos.

Pilatos, aquel gran señor  
que mandó á Cristo azotar,  
le dió Dios la facultad  
de ser el vomitador.  
Si á nadie perjudicamos,  
con nuestro sino marchemos,  
y la vida nos busquemos  
cada cual como podamos.

## EL VIÁTICO DE LOS BORRACHOS

Mira y considera, hermano,  
que te viene á visitar  
quien en la tierra y en el mar  
vence su valor ufano.

Es el hijo de las uvas  
que descansa en los pellejos,  
y para remedio de viejos  
se deposita en las cubas.

Hermano, ¿estás dispuesto  
para recibir á este licor,  
que al paladar dá sabor  
aunque esté debilitado?

«Sí, hermano.»

¿Vuestro cuerpo está arreglado

ó vos estáis en ayunas  
ó habéis comido aceitunas  
queso, pan ó bacalado,  
ó cosa al fin que al tragar  
os deje el vientre algo puerco  
para que entrando en el cuerpo  
pueda el señor descansar?

«Sí, hermano.»

Mas por esto que aquí veis,  
y yo os fuere preguntando,  
responderme de contado  
si vos en todo creéis.

¿Creéis que este divino señor,

y este delicado vino,



es una buena echadura  
que después de una asadura  
no nos parece tan feo?

«Sí, creo.»

¿Creéis que todas las mujeres,  
lo mismo niñas que viejas,  
bien hinchadas las pellejas  
todas van al retortero?

«Sí, creo.»

¿Creéis que un sastre,  
un curtidor y un zapatero,  
son tres personas distintas  
y ninguno es verdadero?

«Sí, creo.»

¿Creéis y perdonaréis  
de todo corazón,  
así como yo perdono,  
á quien con gran devoción  
nos da chorizos y lomo?

«Sí, perdono.»

Creéis y pedís  
que este divino licor  
que al paladar da sabor

aunque esté tal cual bebido?

«Sí, pido.»

Si creéis y perdonáis,  
y vos estáis satisfecho,  
aguardando que vinieran  
con carros muy adornados,  
y con tiros de colleras,  
mirarlos cómo ya vienen,  
decid con juicio y razón  
el acto de contrición,  
que es lo que más nos conviene.

Señor mío, viejo y tinto,  
yo no soy digno  
de que entre en mi cuerpo  
tan poco vino,  
mas por vuestra divina palabra  
que lo que entre en mi cuerpo  
que sea puro y no tenga agua.

«Esto se repite tres veces.»

Hijo de la cepa, puro y sano  
consuela á este cristiano  
para que bien te reciba,  
y déjale su cuerpo sano.

## MODO DE APLICAR LAS INDULGENCIAS

Todos los que habéis acompañado á este señor y delicado vino, ganaréis cien días de sed, si todavía no habéis bebido; los que las uvas pisáis y sacáis el mosto de ellas en las tabernas, os libráis de los rayos y centellas; los que cultiváis las cepas con intención pura y sana, tomaréis de ceca en meca tres chispas á la semana.

Os concedo á todos y demás aficionados, liebres, conejos y pavos.